

Introducción

1. ¿Cuáles son las razones que impelen a nuestra Congregación a lanzarse hoy en Asia, cuando las implantaciones tradicionales ocupan ya todas las energías? Una sola respuesta se impone: la misión nos apremia.

Evocando nuestra fundación en Corea, el Capítulo General de 1993 ha retomado las razones que han hecho deseable nuestra implantación en Asia:

- a) *La Asunción tiene un carisma original destinado a la Iglesia. Es un don que Dios da a la Iglesia local a la que pertenecemos.*
- b) *Asia, donde viven millones de hombres, tiene derecho a la Palabra de Dios. Mensajeros y testigos del Evangelio son indispensables. La misión de Manchuria fue una primera respuesta a esta necesidad.*
- c) *La Asunción no será plenamente ella misma si no se encarna en culturas totalmente diferentes de aquellas en que nació y en que tomó cuerpo. Este transplante le es indispensable para profundizar su identidad.*
- d) *Hay jóvenes que nos esperan. Oblatas que nos preceden. Obispos que nos acogen.*

I. Un camino ya trazado

2. En realidad, no estamos en Asia ante un terreno completamente virgen. La primera experiencia asuncionista en Extremo-Oriente se remonta a 1935 en China y se refiere a la formación. A la Asunción se le confió entonces la responsabilidad del Seminario Mayor de Hsinking en Manchuria, que asumió desde 1940 a 1946. La llegada al poder de los comunistas obligó a los religiosos a abandonar definitivamente este país diez años más tarde.

Hubo otros llamados en la primera mitad del siglo pasado que no pudieron llevarse a término. Citemos la de un sacerdote misionero en Corea, el Padre Ch. Bouillon, que pidió al Superior General de la época que se hiciera cargo de “la enseñanza a todos los niveles, primaria, secundaria y superior”.

3. Las ramas femeninas de la Asunción están ampliamente implantadas en Asia. Ya en tiempos de la Fundadora, la Madre María Eugenia de Jesús, las Religiosas de la Asunción fundaron una misión en Filipinas. No sólo ha llegado a ser una Provincia autónoma hoy, sino que es la Provincia-Madre de las Religiosas en Japón, en los Estados Unidos, en la India, en Tailandia y en Vietnam. Conocidas principalmente por su presencia en el ámbito de la educación, las Religiosas de la Asunción han privilegiado progresivamente establecimientos escolares en los ambientes acomodados y también en los desfavorecidos. Su proyecto educativo ha inspirado ampliamente el conjunto del sistema escolar filipino.

Las Oblatas de la Asunción han fundado en Corea en 1985, después que una coreana, Paulina Shim, decidiera hacerse religiosa tras sus estudios en Europa. En 1987, la comunidad en Corea contaba con 2 francesas, una italiana, tres Hermanas coreanas profesas, cuatro postulantes y tres aspirantes. Hoy Corea es una viceprovincia. En Filipinas como en Corea son nuestras Hermanas las que orientan a los jóvenes católicos hacia la vida religiosa en la Asunción.

Las Hermanitas de la Asunción están presentes en Filipinas desde 2001, donde están comprometidas con la promoción social en el corazón de un barrio popular de Manila.

4. La decisión de fundar en Corea se tomó en el Consejo de Congregación de 1990 en Santiago de Chile. Cuatro Provincias respondieron a la llamada y una primera comunidad asuncionista quedó decidida en 1991. Fue enviada oficialmente el 8 de diciembre de 1991. Si bien el lugar fue decidido en función de las jóvenes vocaciones disponibles, la misión quiere ser una respuesta a las intuiciones de los Capítulos.

Esta comunidad quedó compuesta por tres religiosos: el Padre Frans Desmet (Bélgica Sur), el Padre Leo Brassard (América del Norte), el Padre Thierry Cocquerez (Francia) y dependerá directamente del Superior General como Vicariato. Tras un tiempo de aprendizaje del idioma en Seúl, los tres religiosos se instalaron en Kwangju, donde se emplearon en el aprendizaje de la lengua y en el acompañamiento espiritual de las Oblatas. Al término de su estancia en Nueva Zelanda, los dos primeros candidatos Kim John y Han Thomas comenzaron su formación en Estados Unidos en septiembre de 1990. Otros candidatos vendrán después. Pero cuando la Asunción hizo saber que, conforme a las normas en vigor en la Iglesia de Corea, iba a exigir también el examen de ingreso en el Seminario Mayor, esta noticia desanimó a todos los jóvenes que creían haber encontrado un camino menos exigente para acceder al sacerdocio. La desilusión fue total. Todos desistieron. Hubo que esperar a que reapareciera Joseph Baik Ho para que renaciera una tímida esperanza. En diciembre de 1998, tras encarnizado esfuerzo, consiguió el examen de ingreso en el Seminario Mayor. Pero por el mismo tiempo el Padre Thierry Cocquerez solicitó la repatriación.

Pese a los quebrantos y a los objetivos revisados a la baja, la comunidad expresó su deseo de seguir adelante. El conocimiento del idioma, les permitió un ministerio parroquial en el sector rural y la pastoral vocacional seguía siendo prioritaria. Las Hermanas Oblatas seguían apoyando activamente nuestra presencia.

Varias decisiones permitieron a esta fundación un relanzamiento con nuevos bríos. En el Consejo de Congregación del 2000, el Vicariato queda suprimido y un Consorcio de tres Provincias que reúne a España, Bélgica Sur y Francia es constituido. Francia asume la animación en primer lugar. Mientras tanto el Hermano Joseph Baik Ho ha realizado su noviciado en Francia en 2001. Tras tres años de animación, de acuerdo con el Consorcio, la Provincia de Francia asume en su seno como afiliados a los religiosos de la comunidad de Corea. En 2003, tras haber abandonado la parroquia de Haktari, se toma la decisión de implantarse durablemente en Kwangju, y una casa suficientemente grande para asumir un proyecto vocacional y para permitir una animación espiritual, está actualmente en construcción. Este proyecto ha comenzado a tomar cuerpo a finales de 2004. El mismo año, un joven, Francisco Ha Il Ho viene a reforzar la comunidad.

II. Una aventura asuncionista renovada

5. En 1995, un joven vietnamita, François-Xavier Nguyen Tien Dung, es enviado a Francia por el obispo de Vinh, una diócesis del Norte del país, para hacer estudios de teología. François-Xavier había discernido su vocación en un hogar de estudiantes animado por un sacerdote franciscano, el Padre Jean-Bosco Nguyen Van Dinh, en la ciudad de Ho-Chi-Minh. Llegado a Francia a través de la Asociación Hijos del Mekong, se instala en una comunidad nueva

animada por el Padre Daniel Ange. Al fracasar esta experiencia, François-Xavier encuentra refugio en nuestra comunidad de Cachan en 1997.

Allí, se muestra dispuesto a proseguir su discernimiento de la vida religiosa asuncionista y, muy pronto, incita a otros jóvenes vietnamitas a juntarse a él. Tras contacto con las autoridades eclesíásticas en Vietnam, la Provincia de Francia acepta acoger a diez jóvenes con vistas a un discernimiento vocacional y una formación universitaria en teología. Con ocasión del Consejo de Congregación del 2000, la Asunción asumirá como uno de los seis gestos proféticos la acogida de los jóvenes vietnamitas. Hoy, 25 jóvenes vietnamitas están en formación en Francia y en Inglaterra, de ellos 10 religiosos. Una segunda veta de reclutamiento ha surgido a través de nuestra comunidad en Moscú. De ella han salido cuatro jóvenes.

En 2001, la Provincia de Francia ha comprado una casa en la ciudad de Ho-Chi-Minh que se ha transformado en uno de los cuatro hogares vocacionales del Padre Jean-Bosco. Está en preparación la compra de una segunda casa con vistas a una fundación prevista para el 2006. La primera comunidad estará formada sobre todo por vietnamitas, ya que los extranjeros tienen muchas dificultades para conseguir un visado de larga estancia.

El proyecto de esta fundación tiene cuatro pistas posibles:

- Las vocaciones y la formación, retomando progresivamente el trabajo del Padre Jean-Bosco y abriendo una formación postnoviciado en Institutos de formación teológica in situ.
- La dimensión social, respondiendo a la llamada del cardenal de Ho-Chi-Mnh, para luchar contra las “plagas sociales” (infancia abandonada, droga, analfabetismo, prostitución...).
- La inteligencia de la fe, respondiendo a la llamada de la Iglesia local, para la formación de laicos. Se requiere un esfuerzo para la traducción de obras de teología y espiritualidad. En la medida de lo posible se asegurará una presencia en la enseñanza superior y en los medios de comunicación social.
- La apertura misionera que exige nuestro carisma, priorizando la solidaridad con el conjunto de la realidad asuncionista en Asia.

La acogida de jóvenes vietnamitas ha suscitado el interés misionero de nuestras Hermanas Oblatas y de las Hermanitas de la Asunción. Las primeras ya acogen a dos jóvenes vietnamitas en Francia y las segundas lo harán en 2006.

6. En Filipinas, la Provincia de América del Norte se ha mostrado sensible a la acogida de jóvenes filipinos en contacto con las Religiosas de la Asunción. La mayoría de estos jóvenes están asociados al proyecto educativo de las Religiosas en los diferentes establecimientos escolares. En 2005, diez de entre ellos, entre los cuales un vietnamita, han sido acogidos para una formación en Estados Unidos. Cuatro de ellos han profesado ya.

La perspectiva de una fundación prevista para el 2006 reposa sobre la disponibilidad de cuatro religiosos de diferentes Provincias. La primera etapa prevé un lapso de tiempo comunitario en los Estados Unidos para los cuatro religiosos fundadores. Una segunda etapa comprendería la inculturación en el país, el conocimiento de la Iglesia local y el aprendizaje del filipino. Se trataría también de acompañar a los candidatos a la vida religiosa asuncionista y de ver campos de posible apostolado. La tercera etapa sería la llegada de los jóvenes filipinos en formación en los Estados Unidos para estancias de formación pastoral. Más tarde los nuevos candidatos continuarían una primera formación en Estados Unidos para el aprendizaje del inglés, una enseñanza universitaria de calidad y una experiencia de internacionalidad.

Las llamadas de la Iglesia local se refieren a la formación y a la educación. Una propuesta concreta sería la toma a nuestro cargo de la capellanía de los numerosos establecimientos universitarios de Manila. La dimensión social, será igualmente tomada en consideración en el proyecto inicial.

III. Hacia nuevas perspectivas de futuro

7. Nuevas pistas podrían abrirse en Asia. Primero en China, que siempre ha sido un objetivo misionero para la Asunción en Asia. La Provincia de Francia acaba de acoger a cinco jóvenes chinos, de ellos tres sacerdotes, para una formación especializada en teología en Francia y para una experiencia de vida religiosa apostólica. Han pasado por la comunidad de Moscú, porque la capital de Rusia es la plataforma giratoria para Asia. Dos seminaristas chinos viven todavía allí antes de venir al Hexágono en septiembre del 2005. La Provincia responde así a una llamada de los obispos chinos, para preparar a su clero a la evolución rápida del país cuyo desarrollo económico podría tener un impacto considerable sobre la vida social y por lo tanto sobre una pastoral adaptada.

Por otra parte, en octubre del 2004, los Padres John Franck, Provincial de América del Norte, y Thomas O'Brian, religioso de la Región de Inglaterra, viajaron a la India donde las Religiosas de la Asunción, para tomar contacto con la realidad de este país. También allí las Iglesias locales están dispuestas a acogernos. Ni que decirse tiene, que en estos dos últimos países es demasiado pronto para pensar en una fundación, pero podemos hablar de lenta germinación. ¿Quién sabe lo que el Espíritu nos reserva en los decenios que vienen?

IV. En respuesta al llamado del Espíritu y de la Iglesia

8. Asia es el continente más extenso de la tierra. Cuenta con dos tercios de la población mundial, China e India formando ellas solas casi la mitad de la población del globo. Asia, además, forma un mosaico complejo de culturas, lenguas, creencias y tradiciones antiquísimas, que constituyen una parte substancial de la historia y del patrimonio de la familia humana.

Los pueblos de Asia se reconocen sobre todo en los valores religiosos y culturales, tales como el amor por el silencio y la contemplación, la sencillez, la armonía, el desapego, la no violencia, el espíritu y el ardor en el trabajo, la disciplina, la frugalidad, la sed de conocimiento y de búsqueda filosófica. Saben valorar el respeto a la vida, la compasión por todos los seres, el contacto con la naturaleza, el respeto filial por los padres, por las personas ancianas y sus antepasados, tienen un sentido altamente desarrollado de la comunidad.

Pero es el continente donde el mensaje evangélico es menos conocido. Sin embargo, la Iglesia está convencida de que en lo más íntimo de las personas, de las culturas y de las religiones de Asia, la sed "del agua viva" se percibe (Juan 4,10-15).

Por eso, entre los jóvenes vietnamitas en formación de la Provincia de Francia reunidos en Valpré en febrero del 2004, el Padre Richard Lamoureux, Superior General, ha resumido la ambición de la Asunción en Asia subrayando el papel de la misión como una respuesta al llamado de Jesucristo: "Id, haced discípulos de todas las naciones" (Mateo 28,16).

9. El Espíritu nos ha dotado de un patrimonio espiritual que tenemos que compartir. Nuestro amor a la verdad y a la unidad, el testimonio de nuestra vida fraterna en la caridad, constituyen otras tantas respuestas a las urgencias de nuestro mundo. Mediante la vida fraterna en comunidad, nos esforzamos por vivir en Jesucristo con "un solo corazón y una sola alma" (Hechos 4, 32). Insertos en sociedades moldeadas de forma nueva por la mundialización, pero a menudo atravesadas por la violencia, nuestras comunidades internacionales, en que se encuentran

hermanos de edades, de lenguas, de culturas diferentes, son testigos de la unidad en Cristo y se sitúan como signos de un diálogo siempre posible y de una comunión capaz de armonizar todas las diferencias. Con la humildad de nuestra realidad religiosa, hemos de osar preguntarnos: “¿Qué sería Asia sin la Asunción?” y “¿Qué sería la Asunción sin Asia?”.

10. El carisma asuncionista de trabajar por la unidad de los cristianos ha empujado con toda naturalidad a la Asunción a abrirse al diálogo interreligioso. Asia es la cuna de las mayores religiones del mundo: judaísmo, cristianismo, Islam e hinduismo. La cuna de muchas otras tradiciones espirituales, como el budismo, el taoísmo, el confucianismo, el zoroastrismo, el jainismo, el sikhismo y el shintoísmo. Millones de personas adhieren igualmente a religiones tradicionales y tribales.
11. En Asia, hay millones de individuos oprimidos que durante siglos han estado mantenidos económica, cultural y políticamente al margen de la sociedad. El estatuto de la mujer la mantiene en estado de inferioridad preocupante. Existen también millones de indígenas o autóctonos a través de Asia que viven en un aislamiento social, cultural y político respecto de la población dominante. El campo apostólico que se abre a la Asunción es inmenso.

Conclusión

12. El gene de la catolicidad -más que las vicisitudes de la historia- ha empujado a los Agustinos de la Asunción a la universalidad. En algunas Provincias, nuestras comunidades y nuestras obras, se tornan progresivamente internacionales. Con posibilidades modestas y pese a repetidos fracasos, la rama masculina de la Asunción muestra hoy las sucesivas etapas de la misión: madurez, incluso envejecimiento en Europa y América del Norte; juventud en América Latina; adolescencia en África; y finalmente nacimiento en Asia.

Nos queda confiar la misión asuncionista en Asia a María, Nuestra Señora de la Asunción. Su respuesta puede ser la nuestra, a la llamada del Espíritu: “Que todo suceda con nosotros en Asia, según tu Palabra”.